



**MENSAJE DEL GOBERNADOR  
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO  
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON  
CON MOTIVO DEL VIGESIMO ANIVERSARIO  
DE WESTINGHOUSE DE PUERTO RICO**

**1 DE SEPTIEMBRE DE 1988**

**TOA BAJA, PUERTO RICO**

Nos damos cita aquí en esta ocasión que es histórica para Westinghouse y para Puerto Rico, y les pido me permitan expresarle este sentimiento muy brevemente en inglés a los distinguidos oficiales de su compañía que han viajado a Puerto Rico a esta celebración:

On behalf of my fellow Puerto Ricans, and especially those who are here today, let me express my Administration's deep satisfaction and appreciation to Westinghouse for having had the vision to enter into an alliance that has reaped outstanding, and long standing, benefits for all involved. I congratulate Westinghouse on this 20th anniversary in Puerto Rico, and toast to a continued relationship of progress and growth into the future.

Westinghouse, en sus 20 años, diseminado a lo largo y a lo ancho de nuestra Isla, ha ido de la mano de nuestras esperanzas, de nuestra voluntad de superación y de nuestro espíritu de trabajo. Y en ustedes, los empleados de esta planta primera de Toa Baja, en los 18 empleados que están aquí desde

la fundación, en tantos empleados que llevan largos años aquí laborando, en todos y cada uno de ustedes que aquí producen con esfuerzo y con excelencia, en ustedes Westinghouse tiene la mejor evidencia de la capacidad productiva y la calidad humana del pueblo puertorriqueño. Mis sinceras felicitaciones y admiración a cada miembro de esta familia corporativa por enaltecer a Puerto Rico.

Ahora bien, no basta con una merecida felicitación a todos los presentes. Debemos también recordar la visión de aquellos que gestaron la transformación económica de Puerto Rico a través de la filosofía y estrategia de Operación Manos a la Obra.

Esta Planta fue una de cientos que se establecieron en Puerto Rico, marcando decididamente un nuevo derrotero para nuestras bases económicas.

Con esta Planta de Toa Baja, Westinghouse y Puerto Rico sembraron una semilla de esperanza, voluntad y trabajo. Con los años, esa semilla ha

germinado en 18 plantas desde Arroyo hasta Coamo, desde Cayey hasta Cabo Rojo, desde Mayaguez hasta San Lorenzo, desde Villalba hasta Ciales. Esa semilla ha germinado en una gran familia de 4 mil empleados, 4 mil familias que viven y disfrutan del progreso económico que por décadas hemos promovido y defendido con tesón.

Ante cualquier duda que de buena fe pueda surgir, o cualquier imputación falsa que sin buena fe pueda hacerse, sobre el potencial de crecimiento de nuestra estrategia de desarrollo, bastaría con que pregunten aquí en Westinghouse de Toa Baja, cuál era el salario aquí hace 20 años y cuál es el salario hoy. Bastaría con señalar que aquí en esta planta ha habido cambios en los productos que se elaboran y ha habido la flexibilidad y la capacidad de adaptación a nuevos retos. Bastaría señalar la dignidad y el orgullo que ustedes sienten con su trabajo.

Ustedes y Westinghouse ejemplifican la trayectoria de éxito que ha tenido Puerto Rico bajo

el Estado Libre Asociado, los frutos de nuestro programa de exenciones contributivas que han traído la inversión y con ella la ampliación progresiva de las capacidades de producción de este pueblo hasta alcanzar y dominar altas destrezas y alta tecnología.

Con esa capacidad productiva de alto nivel y los salarios mayores que corresponden a la misma, Puerto Rico ha entrado a una nueva etapa en que nuestra competitividad frente a países menos desarrollados se apoya --y tiene que apoyarse-- en mecanismos especiales del Estado Libre Asociado de incentivos contributivos y en nuestra habilidad para desarrollar y aplicar nuevas tecnologías.

Westinghouse, al establecerse en Puerto Rico respondió a las oportunidades presentes entonces en Puerto Rico bajo el Estado Libre Asociado, y ha respondido ahora a las oportunidades del presente y del futuro bajo el Estado Libre Asociado.

Ha sido aliada firme en la defensa de la Sección 936, y ha sido precursora en el Programa de

Plantas Complementarias. La política corporativa vanguardia de esta empresa la llevó a establecer 4 plantas complementarias en la República Dominicana, con una inversión de \$10 millones, generando así 730 nuevos empleos.

Felicito, además, a los empleados de Westinghouse que han demostrado su temple y la confianza en sí mismos, su aptitud para manejar nuevas estrategias, como lo demuestra la espontaneidad con que empleados de estas plantas, estando de vacaciones en la República Dominicana, por iniciativa propia se han presentado a visitar su planta gemela Westinghouse allá en la República Dominicana. Esa iniciativa, ese gesto espontáneo, ese orgullo de pertenecer a una familia corporativa extendida, son evidencia de lo hondo que ha calado esta estrategia económica propulsada por el Estado Libre Asociado, y del orgullo que Puerto Rico tome el liderato en el Caribe.

Desde esta historia de éxito que es Westinghouse en Puerto Rico, en este escenario de

alegría en que celebramos el vigésimo aniversario de Westinghouse, es propio y necesario que entendamos bien la base de esta realidad para poder encaminarnos hacia más progreso.

No estaríamos hablando de éxito, ni estaríamos aquí nadie siquiera tranquilo, si se hubiesen concretado las amenazas a la Sección 936, cuyos adversarios prefieren, o pretenden, ignorar el hecho de que eliminar esa sección significa poner en peligro, en grave riesgo el empleo y el sustento de 300,000 puertorriqueños, que significaría un colapso económico catastrófico quizás irreversible.

Esos que no apoyan, ni defenderían la Sección 936, por razones propias, sea inflexibilidad ideológica o sea oportunismo político, en poco estiman el derecho del puertorriqueño a trabajar y buscar su bienestar honradamente.

Son los que ya en años pasados minaron los incentivos industriales. Ese experimento, ese preámbulo de lo que sería Puerto Rico sin nuestra estrategia de incentivos ya lo vivió el país. El

resultado está registrado, en blanco y negro, inevitablemente, en las estadísticas oficiales de la pasada administración: cerraron 759 fábricas entre 1977 y 1984 y no se creó ni un sólo empleo adicional en la manufactura. El resultado está, mucho más allá de informes estadísticos, grabado en la angustia que vivieron los que quedaron desempleados y los que no podían emplearse.

El período trágico de desempleo ha quedado atrás, gracias a Dios y tras grandes luchas. Está planteado ante nosotros la solidez de nuestro crecimiento económico por medios con resultados probados frente a una difusión de temores infundados y promesas sin respaldo, por la realidad.

Westinghouse durante 20 años ha participado plenamente en nuestro desarrollo industrial y ha promovido nuestro bienestar económico. Y los próximos 20 años, ¿qué encierran? ¿En qué circunstancias nos volveremos a reunir? ¿Nos volveremos a reunir en otra celebración de éxito y



desarrollo? ¿O nos daremos cita en las filas del desempleo y la ayuda pública, rodeados del lúgubre panorama que podría pintar el cierre de fábricas, la eliminación de incentivos industriales y de la 936, la pérdida de empleos, la negativa a invertir?

Todo Puerto Rico tendrá que hacer esa decisión próximamente. Nuestra respuesta tiene que ser clara y sencilla: que aquí estaremos, Westinghouse y Puerto Rico, en un nuevo siglo de unión permanente con los Estados Unidos, orgullosos de haber defendido un sistema y una estrategia económica propia nuestra que nos han convertido en pueblo ejemplar, en pueblo capacitado, en pueblo con voluntad y esperanza, con dignidad y con trabajo, con orgullo y con progreso.

Ese es mi pueblo, esos son todos ustedes, a quienes felicito nuevamente de todo corazón por haber escalado cumbres de triunfo personal en un brillante historial corporativo.

\* \* \* \* \*